

La opinión pública durante la pandemia: ¿más de lo mismo?

MARTA FRAILE* Y MÓNICA MÉNDEZ**

RESUMEN*

Las crisis, como la generada por la COVID-19, pueden producir cambios en la opinión pública, incrementando los niveles de confianza de la ciudadanía en sus gobernantes e instituciones. A la luz de los resultados de diferentes encuestas de opinión constatamos que, si bien al inicio de la pandemia se incrementaron los niveles de confianza en el presidente del Gobierno, en el líder de la oposición y en las principales instituciones, este efecto no ha persistido en el tiempo, ni se ha alterado la percepción general crítica de los españoles sobre la política. Analizamos también las preferencias sociales sobre las cualidades de los líderes en este contexto de crisis.

1. INTRODUCCIÓN

La pandemia del coronavirus ha planteado diversos desafíos para los sistemas polí-

* Instituto de Políticas Públicas, Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) (marta.fraile@csic.es).

** Centro de Investigaciones Sociológicas

• Los nombres de las autoras aparecen por orden alfabético. Ambas han contribuido igualmente a la elaboración de este artículo. Los análisis y opiniones expresados en este trabajo son responsabilidad exclusiva de sus autoras. Agradecemos la ayuda de Rosell Legaz Sanz para la recopilación de la evidencia del *Eurobarómetro*. También agradecemos el apoyo del proyecto GENDEREDPSYCHE (ref: PID2019-107445GB-I00).

ticos democráticos. Los gobiernos de distintos países se vieron obligados a adoptar medidas drásticas, como los confinamientos y la restricción de actividades económicas y educativas, entre otras muchas. Estas medidas han provocado graves consecuencias económicas, especialmente en aquellos sectores de la población más vulnerables, lo que ha incrementado la presión sobre los gobiernos y las administraciones públicas.

Si bien con desigual incidencia, la pandemia ha afectado a todos los países. Representa la primera “gran experiencia compartida” mundial del siglo XXI (Simón, 2020) y hacerle frente ha requerido, y sigue requiriendo, de medidas y decisiones a diferentes niveles de administración: desde los organismos internacionales hasta la Unión Europea, pasando por los estados, las regiones y los municipios. Esta complejidad afecta a todos los países, independientemente de su organización político-territorial, pero de forma más evidente a aquellos con un elevado grado de descentralización política, como es España.

Como es bien sabido, España ha sido uno de los países más gravemente afectados por la pandemia. Aunque los primeros casos aislados se identificaron a finales de enero de 2020, la verdadera gravedad de la COVID-19 en España no se hizo evidente hasta los primeros días de

marzo de 2020, cuando, al igual que en otros países de nuestro entorno, la expansión del virus entre la población se aceleró de forma exponencial, hasta que el día 14 de marzo el Gobierno encabezado por Pedro Sánchez decretó el primer estado de alarma y se adoptaron medidas severas de confinamiento de la población.

Es importante recordar el contexto político inmediatamente anterior a la declaración de la pandemia. A lo largo del año 2019 se habían celebrado dos elecciones generales, en abril y noviembre, dadas las dificultades para formar gobierno tras las primeras. Finalmente, el 7 de enero de 2020 el Congreso otorgó la confianza al socialista Pedro Sánchez como presidente de un inédito gobierno de coalición integrado por PSOE y Unidas Podemos, con el respaldo parlamentario de otras fuerzas políticas. Con la formación del primer Gobierno de coalición desde la transición a la democracia en España parecía cerrarse un convulso período de la historia política iniciado con la aprobación de la moción de censura al entonces gobierno del PP presentada por el PSOE en mayo de 2018.

La política española desde mediados de 2015 se había caracterizado por la inestabilidad, como pone de manifiesto la celebración de cuatro elecciones generales en el plazo de solo cinco años, y por la aparición e incorporación de nuevos partidos al sistema político; Ciudadanos y Podemos en una primera fase (2015) y, a partir de las elecciones de abril de 2019, Vox. Con ello también se agudizaría otro rasgo presente en la vida política española de los últimos años: la polarización, tanto entre las elites y los partidos como entre los votantes (Miller y Torcal, 2020).

El objetivo de este artículo es analizar los efectos de la pandemia en las percepciones y actitudes políticas de la ciudadanía en España. Exploramos hasta qué punto la situación generada por la pandemia de la COVID-19 desde sus comienzos ha influido en la manera en la que los ciudadanos perciben la política, la valoración que les merecen sus gobernantes, los líderes políticos, así como lo que esperan de ellos. A la hora de tomar decisiones, los dirigentes políticos, y, en general, la clase política han compartido, más que nunca, protagonismo con los diferentes “expertos” en epidemiología y salud pública, sin dejar de estar en el punto de mira de la opinión pública en las diferentes fases de la evolución de la pandemia.

Una pregunta que se repite de forma insistente en el debate sobre el impacto de la pandemia es si la crisis generada por ella contribuirá a cambiar las sociedades, y con ello la política, las instituciones y la percepción del papel del Estado, o si, por contundente e inédita que sea en la historia reciente, su efecto se limitará a confirmar tendencias ya existentes. Desde esta segunda perspectiva, podemos considerar la pandemia como una suerte de acelerador (o desacelerador) de trayectorias que ya estaban en curso (Vallespín, 2021: p. 13). En resumen, a pesar del *shock* inicial que el fenómeno de la pandemia ha tenido sobre la ciudadanía, no podemos suponer que produce necesariamente cambios de igual relevancia en el ámbito de las actitudes sociales y políticas.

La exploración que realizamos en este artículo pretende hacer una aportación a este debate, analizando hasta qué punto la pandemia ha contribuido a cambiar la relación de los ciudadanos con la política, en un sentido amplio del término; es decir, sus opiniones sobre el sistema político, sus instituciones y sus gobernantes. Para ello utilizamos varias fuentes de datos. En primer lugar, nos apoyamos en las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). En segundo lugar, dada la falta de continuidad de algunas preguntas en los barómetros del CIS, utilizamos también evidencia proporcionada por fuentes internacionales tales como Eurostat y el Pew Research Center. Finalmente, para el estudio de la percepción de los ciudadanos sobre las cualidades de los líderes, recurrimos a datos recogidos en el marco del proyecto GENDEREDPSYCHE¹.

Una advertencia antes de comenzar: como han señalado otros autores (Simón, 2020; Vallespín, 2021), identificar las consecuencias políticas de la pandemia cuando esta todavía sigue en curso es una tarea difícil y arriesgada. Desde esta perspectiva, hay que entender que tanto la evidencia como las reflexiones desarrolladas en este estudio constituyen un análisis necesariamente parcial de una situación en continuo cambio, por lo que las conclusiones que esbozamos deben ser interpretadas con cierta cautela (Devine *et al.*, 2020).

¹ Plan Nacional I+D+i (PID2019-107445GB-I00). Investigadora principal: Marta Fraile.

2. LA IMPORTANCIA DE LA CONFIANZA POLÍTICA: ALGUNOS APUNTES TEÓRICOS

En primer lugar, centramos nuestra atención en el análisis de la evolución de la confianza política. La confianza en las instituciones constituye uno de los indicadores básicos de las actitudes de los ciudadanos sobre su sistema político (Newton y Norris, 2000: p. 53). La existencia de confianza tanto entre los ciudadanos como en las instituciones dedicadas al gobierno de lo común es clave para el buen funcionamiento de las sociedades y los sistemas políticos.

Las situaciones de crisis, como puede ser la pandemia, son contextos excepcionales en los que se pone a prueba la confianza de los ciudadanos hacia sus instituciones. Existe una abundante literatura que analiza cómo las crisis o *shocks* de diferente naturaleza, como puede ser una guerra, un atentado, una catástrofe natural (Healy y Malhotra, 2009), una aguda crisis económica (Margalit, 2019) o también una epidemia/pandemia, pueden influir tanto en la acción de los gobiernos y en las políticas públicas que se llevan a cabo, como en las actitudes y percepciones de los ciudadanos sobre los líderes y, en general, sobre las instituciones.

Entre los distintos modos en que una crisis puede influir en la opinión pública nos interesa explorar lo que se ha denominado en inglés el efecto *rally-around-the-flag* que, en términos literales, puede traducirse como “unirse en torno a la bandera”, dejando, al menos momentáneamente de lado, factores de división como la adscripción partidista. De acuerdo con esta idea, las situaciones de crisis, como la provocada por la emergencia sanitaria de la COVID-19, podrían facilitar un aumento de los sentimientos de solidaridad entre los ciudadanos de un país, así como un incremento general del apoyo a los líderes y las instituciones. Los mecanismos psicológicos que ayudan a explicar este efecto pueden ser varios. El más obvio es la mayor predisposición de los ciudadanos a expresar empatía con los dirigentes que tienen que hacer frente a estas situaciones tan complicadas (Lapuente, 2021: p. 55), pero también pueden intervenir sentimientos de incertidumbre y miedo generados por la gravedad de la pandemia (Schraff, 2020: 8).

Por un lado, la existencia de niveles elevados de confianza tanto en el gobierno como en las instituciones puede facilitar la toma de decisiones difíciles, especialmente en un contexto de elevada incertidumbre como el de la pandemia². Durante la primera ola de expansión del coronavirus se debatió sobre el tiempo que se había tardado en tomar medidas contundentes para frenar los contagios. Como señala Simón (2020), resultaba complicado para los gobiernos imponer medidas muy duras que generan costes muy elevados para atajar un problema grave si no se percibía el riesgo en el que se incurría en caso de no hacerlo. Al mismo tiempo, como quedó patente en el caso de la COVID-19, cuanto mayor fuera la anticipación a la hora de tomar medidas drásticas, mayor sería su efectividad para contener el avance del virus. En esos casos, de forma paradójica, el éxito de las medidas podría mermar la sensación de la población respecto a la necesidad de adoptarlas y asumir esos costes asociados. En este tipo de contexto, es previsible que los gobiernos y gobernantes que cuenten con un respaldo amplio y con elevados niveles de confianza dispongan de más margen para anticipar esas medidas duras, previsiblemente impopulares. En definitiva, los gobiernos pueden trasladar la información necesaria y convencer a la población de la necesidad de adoptar medidas tan drásticas como el confinamiento total y la reducción al mínimo de la actividad económica, pero será más difícil hacerlo si no gozan de la confianza de los ciudadanos.

Por otro lado, el grado de confianza de los ciudadanos entre sí mismos y en sus instituciones puede influir en el grado de aceptación de las distintas medidas que se adopten para luchar contra la pandemia, y en la predisposición a cumplirlas. Con mayor o menor intensidad, y con distinto calendario según la situación concreta de la pandemia, prácticamente en todos los países se han adoptado medidas para hacer frente a la expansión de los contagios. Estas medidas de urgencia han afectado de forma directa a los derechos y libertades fundamentales de una forma que no había experimentado nunca antes la mayor parte de la población en ninguno de estos países.

² Charron, Lapuente y Rodríguez-Pose (2020) sostienen que la polarización y el exceso de partidismo han influido negativamente en la forma en la que algunas regiones han gestionado la pandemia.

La confianza existente en los gobiernos y parlamentos –y, más específicamente en las instituciones que participan en la toma de decisiones tales como confinamientos, restricciones de movimientos, toques de queda, etc.– puede influir en el grado de cumplimiento de las medidas. Es cierto que los gobiernos cuentan con instrumentos coercitivos para garantizar el cumplimiento de medidas excepcionales, pero también parece claro que tales instrumentos son menos necesarios cuando la confianza en las instituciones de las que emanan esas medidas predispone a los ciudadanos a seguirlas. Por tanto, una población que tenga un nivel elevado de confianza en sus instituciones es más previsible que también traslade esa confianza a las decisiones y normas aprobadas por esas instituciones, e incluso si esto no se produjera, que en todo caso aumentase la probabilidad de cumplir unas y otras en virtud del sentimiento de responsabilidad frente a una emergencia sanitaria de tal magnitud.

3. LA CONFIANZA POLÍTICA EN ESPAÑA DURANTE LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS

¿Qué podemos decir del caso español? ¿Se ha producido ese efecto de “unión”? Para ello exploramos, en primer lugar, el grado de confianza que manifiestan los españoles en el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, y en el principal líder de la oposición, Pablo Casado. Al no disponer de una serie de preguntas genéricas sobre la confianza en el gobierno y en la oposición, nos centramos en este indicador que sí está disponible en todos los barómetros del CIS, incluso antes del comienzo de la pandemia.

En línea con lo que apuntaría la tesis de la “unión” en situaciones de crisis, en el gráfico 1 se observa que en abril de 2021 se incrementó considerablemente (respecto al mes anterior) el porcentaje de entrevistados que declararon tener mucha o bastante confianza en Pedro Sánchez. El barómetro de abril es el primero que se realizó una vez declarada la pandemia y decretado el estado de alarma con el confinamiento estricto, en un momento en el que los efectos de la primera ola de la pandemia en España eran ostensibles. En los días inmediatamente anteriores al comienzo del trabajo de

campo del barómetro de abril se había producido el pico de hospitalizaciones y fallecimientos desde que los efectos de la COVID-19 se empezaran a notar en España.

El gráfico 1 muestra un aumento de la confianza tanto en el presidente del Gobierno como en el líder de la oposición, pero más acusado en el primer caso: el porcentaje que expresa tener mucha o bastante confianza en él aumenta en diez puntos porcentuales entre el mes de marzo y el de abril, mientras que en el caso del dirigente del PP el incremento entre los dos meses es de la mitad: cinco puntos porcentuales. Esto también puede interpretarse en relación con la idea mencionada anteriormente, según la cual la población reaccionaría con una señal de confianza hacia todos los líderes y las instituciones implicados en la toma de decisiones en una situación de crisis o *shock*, pero en mayor medida otorgando más confianza hacia quien más peso y responsabilidad ostenta en la decisión, dado que asume la responsabilidad del gobierno.

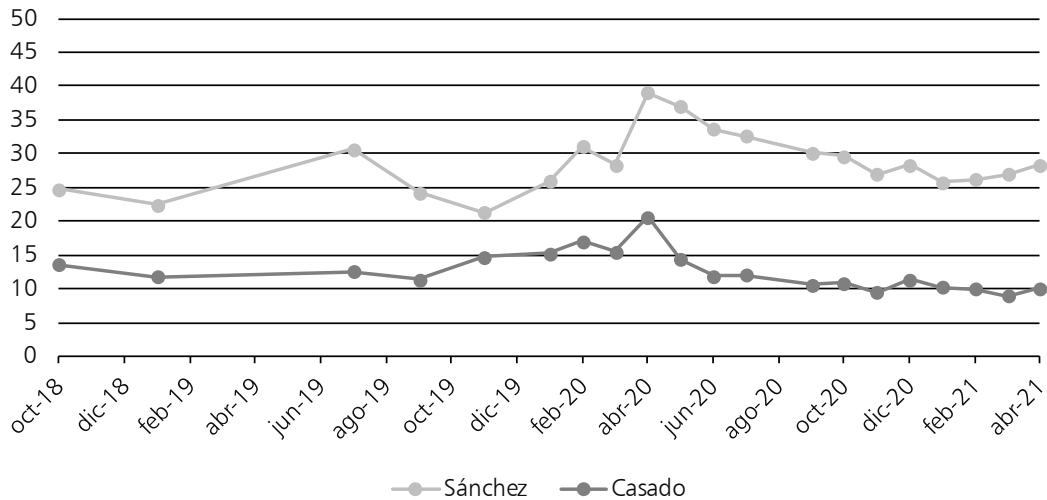
El caso de España pone de manifiesto lo rápido que cambió la opinión pública, con un contraste marcado entre la evidencia del mes de marzo y de abril que refleja también la velocidad con la que se sucedieron los acontecimientos³. Aunque las noticias sobre la pandemia llevaron tiempo ocupando las portadas de los medios de comunicación durante el mes de febrero y principios de marzo, el giro en la percepción de la opinión pública parece haberse producido una vez que se decidió declarar el estado de alarma. Así, en el barómetro de marzo de 2020, cuyo trabajo de campo se realizó entre el 1 y el 13 de marzo, apenas un 3,5 por ciento de la población mencionaba expresamente el coronavirus como uno de los tres principales problemas a los que se enfrentaba España, mientras que un mes más tarde (en el barómetro de abril) esa cifra ascendió al 45,3 por ciento.

Los niveles de confianza en Pedro Sánchez se mantuvieron más o menos en líneas similares en el mes de abril, y fueron descendiendo paulatinamente a partir de entonces, con un

³ Conviene señalar una cuestión metodológica adicional: a partir de abril de 2020, los barómetros del CIS comenzaron a hacerse a través de entrevistas telefónicas, en lugar de presenciales como habían sido realizados hasta ese momento, lo que puede haber tenido algún impacto en los resultados que aquí no podemos explorar en profundidad.

GRÁFICO 1

EVOLUCIÓN DE LA CONFIANZA EN EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO Y EN EL LÍDER DE LA OPOSICIÓN: SUMA DE LOS PORCENTAJES DE LOS QUE DECLARAN TENER “MUCHA” O “BASTANTE CONFIANZA” (JULIO 2018-ABRIL 2021)



Pregunta: “El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez/El líder del principal partido de la oposición, le inspira, personalmente, ¿mucho confianza, bastante confianza, poca o ninguna confianza?”.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los barómetros mensuales del CIS (www.cis.es).

ligero repunte en el mes de octubre, cuando se inició la segunda ola de la pandemia, y en consecuencia se adoptaron de nuevo medidas preventivas más duras, entre ellas la aprobación de un nuevo estado de alarma. En el caso de la confianza en Pablo Casado, prácticamente ya a partir del mes de abril se situó de nuevo en los niveles del mes de marzo de 2020.

A la hora de interpretar estas cifras, es importante tener en cuenta otros factores que han podido incidir en la evolución de la confianza en los líderes del gobierno y la oposición; por ejemplo, la evolución de los indicadores del impacto sanitario de la COVID-19, tales como la cantidad de contagiados, hospitalizados y fallecidos de esa primera ola, que fueron descendiendo a partir de mitad del mes de abril.

También es importante considerar el contexto de la situación política que apuntábamos en

la introducción. Cuando la pandemia irrumpe en España, acababa de iniciar su andadura, a comienzos del mes de enero, el Gobierno de coalición encabezado por Pedro Sánchez. Sin embargo, la crispación y tensión que había caracterizado la vida política en España en los últimos años seguía muy presente para la opinión pública. En el barómetro del CIS del mes de febrero, el diagnóstico que hacían los entrevistados era casi unánime: el 88,7 por ciento consideraba que había mucha o bastante crispación y tensión política en España. La declaración del estado de alarma inicial por parte del gobierno tenía una duración de quince días, tras los cuales se fueron aprobando hasta cinco prórrogas consecutivas. En cada una de esas votaciones en el Congreso de los Diputados fueron creciendo las dificultades del gobierno para lograr un respaldo mayoritario al mantenimiento del estado de alarma; mientras tanto, los debates y las negociaciones que precedían a su aprobación

adquirían un tono más bronco, y desaparecería la sensación de “tregua” inicial en el debate político entre gobierno y oposición⁴.

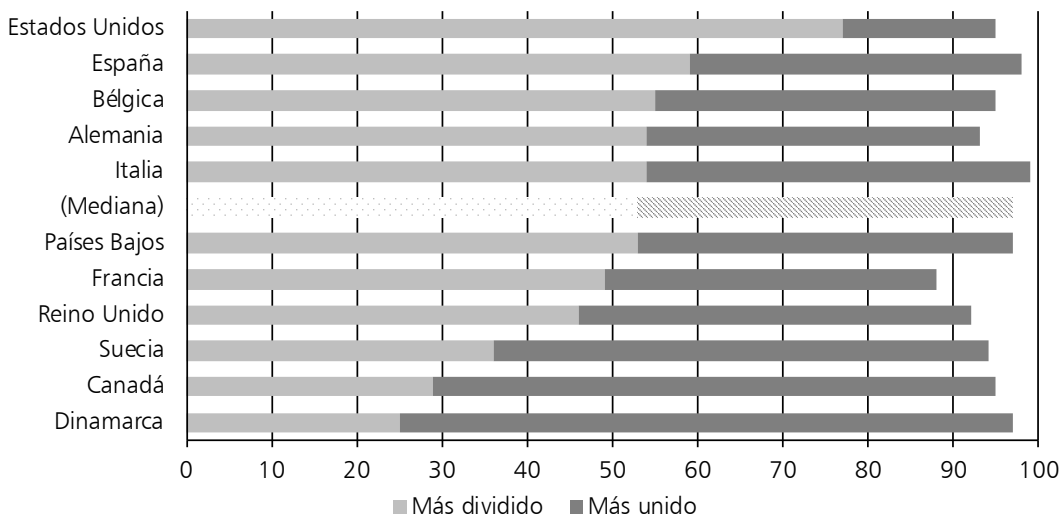
Finalmente, conviene recordar que la idea de “unión en torno a la bandera” se ha aplicado, sobre todo, al caso de gobiernos nacionales, tal y como acabamos de hacer aquí. Sin embargo, en España la gestión de la pandemia ha implicado tanto al Gobierno nacional como a los de las comunidades autónomas (CC. AA.), con un nivel de protagonismo variable según las fases y los momentos. Aunque la declaración del estado de alarma supuso inicialmente una centralización de la toma de decisiones, las

CC. AA. tienen a su cargo la gestión de la sanidad, las residencias, la educación y otras políticas muy relevantes; por tanto, no es sorprendente que el protagonismo de los presidentes autonómicos en el debate público fuera incrementándose durante el primer estado de alarma, y, en particular, desde su finalización.

A partir de la aprobación del segundo estado de alarma, a finales de octubre de 2020, los gobiernos de las CC. AA. han tenido mucho más peso en todas las decisiones. La incidencia de la pandemia ha sido distinta en cada C. A., con importantes diferencias tanto en las políticas adoptadas como en el grado de confrontación

GRÁFICO 2

PERCEPCIÓN DEL GRADO DE UNIÓN-DESUNIÓN DE LOS PAÍSES RESPECTO A LA SITUACIÓN ANTERIOR A LA PANDEMIA (VERANO 2020)



Pregunta 3: “Pensando en España en su conjunto, ¿diría Ud. que este país está más unido o más dividido que antes de que se desencadenara el coronavirus?”.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Pew Research, *Global Attitudes Survey*, verano de 2020 (www.pewresearch.org).

⁴ Por ejemplo, en las tres primeras prórrogas el gobierno de coalición contó con 270 y 269 votos favorables a su mantenimiento, lo que incluye, además de los partidos del gobierno, al principal partido de la oposición (y otras fuerzas políticas). Sin embargo, en la cuarta prórroga (6 de mayo de 2020), el PP se abstuvo, y en la quinta (20 de mayo) votó en contra.

con el Gobierno central. No disponemos de evidencia sistemática sobre la confianza hacia los/las presidentes de las CC. AA. y la evaluación de la gestión de los distintos niveles de gobierno, pero tampoco podemos dejar de mencionar que, en nuestra opinión, esta cuestión influye

en la valoración y confianza hacia los líderes e instituciones de ámbito estatal.

En definitiva, lo que se desprende con claridad de la evidencia presentada es que, en España, el efecto de “unión en torno a la bandera” –tanto en lo que se refiere a las elites como a la opinión pública– fue muy breve, y prácticamente se redujo a ese momento inicial desde mediados de marzo hasta finales de abril de 2020. Estos resultados confirman el estudio de Castro y Cardenal (2021), quienes atribuyen a la actuación de la oposición la brevedad de este efecto.

Los datos recabados por Pew Research Center en agosto de 2020 proporcionan una idea de la percepción general de la opinión pública respecto a la desunión entre los distintos sectores sociales y políticos, y la sensación de que el comienzo de la pandemia supuso una breve “tregua” en un contexto de crispación. El gráfico 2 muestra a España como el segundo país de los once estudiados por el mencionado instituto de investigación en el que un porcentaje mayor de entrevistados (el 59 por ciento) opinaron que el país se hallaba más dividido que antes de la pandemia del coronavirus (solo por detrás de los Estados Unidos, donde un 77 por ciento declararon percibir una mayor desunión).

4. CONFIANZA POLÍTICA: LA INFLUENCIA DE FACTORES SOCIALES Y POLÍTICOS

¿Cuánto influye la afinidad hacia uno u otro partido en la confianza expresada hacia el presidente del Gobierno? ¿Se debió la tímida y breve tregua identificada en el epígrafe anterior a que mejoraron los niveles de confianza entre los votantes de los partidos de la oposición? ¿Cuánto influían estos factores frente a otros como la situación económica personal?⁵

⁵ Nos habría gustado incluir alguna variable que midiera mejor la experiencia directa con la COVID-19, pero desgraciadamente las preguntas que se incluyen en los barómetros en relación con la experiencia personal del coronavirus difieren a lo largo del periodo observado, por lo que la comparación rigurosa no ha sido posible. En todo caso, en el análisis hemos incluido los distintos grupos de edad, entendiendo que es una manera de medir vulnerabilidad frente al contagio.

Empezando con las cuestiones relativas a las afinidades partidistas, el gráfico 3 muestra la evolución de la confianza hacia Pedro Sánchez entre los votantes de los distintos partidos de ámbito estatal. El mismo sugiere que una parte importante del aumento de la confianza entre los meses de marzo y abril de 2020 se localiza entre los votantes de su socio de gobierno, Unidas Podemos y, en menor medida, entre los votantes de Ciudadanos. Esto resulta especialmente evidente en el mes de abril, ya aprobado el primer estado de alarma, y posteriormente en el mes de octubre.

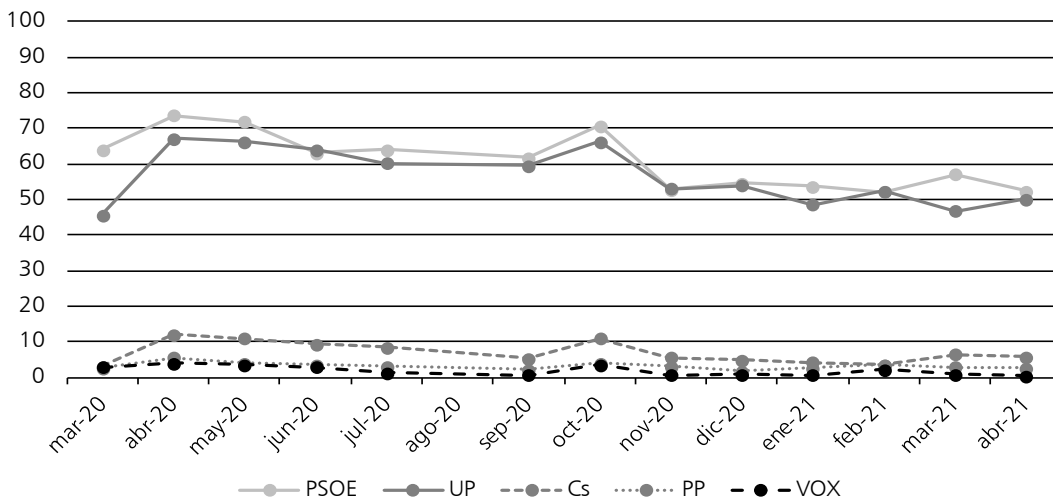
Para escrutar más a fondo la idea de la “unión en torno a la bandera” nos centramos ahora en el análisis de los votantes de los principales partidos en la oposición. En el gráfico 4 se muestran con una “lente de aumento” respecto al gráfico 3 los niveles de confianza expresados por los votantes de estos partidos, confirmando que, más que de una “unión” mínimamente duradera, solo podemos hablar de una breve “tregua” hacia Pedro Sánchez en el primer momento de la pandemia, por parte, sobre todo, de los votantes de Ciudadanos (quienes entre marzo y abril aumentaron su confianza en Sánchez en nueve puntos porcentuales), y, en mucha menor medida, también por los del Partido Popular (con un aumento de tres puntos porcentuales).

Hasta aquí hemos expuesto los resultados de una primera exploración de la tesis de la “unión”, basada en el perfil partidista de la confianza en Pedro Sánchez. A continuación ofrecemos un análisis que incorpora factores adicionales que pueden contribuir a explicar la evolución de la confianza en el presidente del Gobierno a lo largo de los primeros meses de la pandemia. Para ello hemos seleccionado los barómetros del CIS de marzo y abril, por un lado, y los realizados entre septiembre y octubre de 2020, por otro. Tal y como sugiere el gráfico 4, en abril y octubre se produjo un aumento del porcentaje de entrevistados que declararon tener mucha o bastante confianza en Sánchez. Para cada uno de estos momentos, elegimos el mes anterior como punto de comparación.

El gráfico 5 se ha calculado a partir de la estimación de una ecuación logit binomial, donde se predice la probabilidad de declarar mucha o bastante confianza en el presidente (valor 1) frente a la de declarar carecer de con-

GRÁFICO 3

CONFIANZA EN PEDRO SÁNCHEZ (SUMA DE LOS QUE DECLARAN TENER “MUCHA” O “BASTANTE” CONFIANZA), POR RECUERDO DE VOTO EN LAS ELECCIONES GENERALES DE NOVIEMBRE DE 2019 (MARZO 2020-ABRIL 2021)

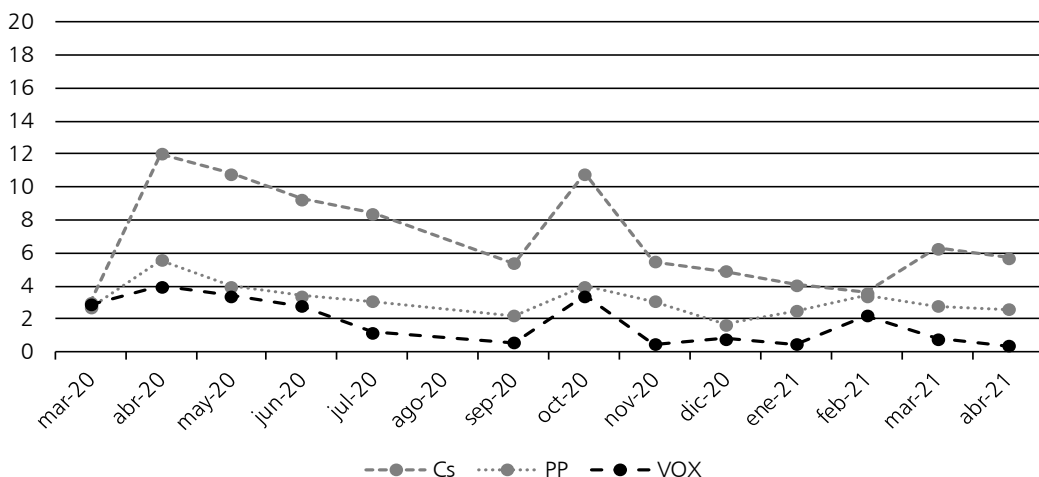


Pregunta: “El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, le inspira, personalmente, ¿mucho confianza, bastante confianza, poca o ninguna confianza?”.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los barómetros mensuales del CIS (www.cis.es).

GRÁFICO 4

CONFIANZA EN PEDRO SÁNCHEZ (SUMA DE LOS QUE DECLARAN TENER “MUCHA” O “BASTANTE” CONFIANZA), POR RECUERDO DE VOTO EN LAS ELECCIONES GENERALES DE NOVIEMBRE DE 2019 AL PP, CIUDADANOS Y VOX (MARZO 2020-ABRIL 2021)

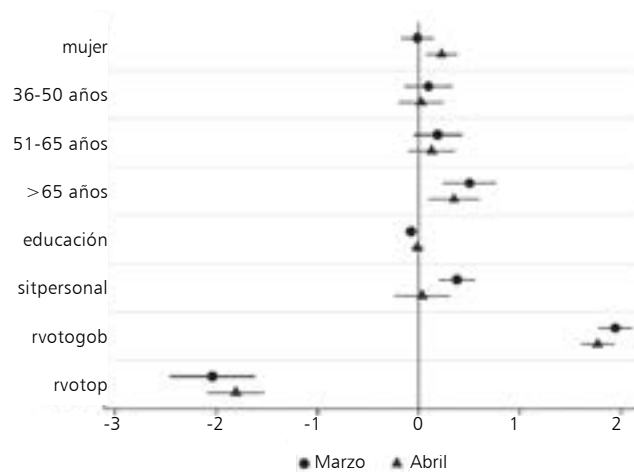


Pregunta: El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, le inspira, personalmente, ¿mucho confianza, bastante confianza, poca o ninguna confianza?

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los barómetros mensuales del CIS (www.cis.es).

GRÁFICO 5

CORRELATOS DE LA PROBABILIDAD DE DECLARAR CONFIANZA EN EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO EN MARZO-ABRIL DE 2020



Nota: Los gráficos incluidos en la figura muestran la asociación de cada variable con la probabilidad de expresar confianza en el presidente del Gobierno.

Pregunta: El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, le inspira, personalmente, ¿mucho confianza, bastante confianza, poca o ninguna confianza?

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los barómetros mensuales del CIS (www.cis.es).

fianza (valor 0). Los símbolos representan la asociación de cada variable, cuyo nombre aparece en el lado izquierdo de la figura, con la probabilidad de expresar confianza en el presidente, y para los barómetros de marzo (puntos) y abril (triángulos) de 2020. Las variables analizadas son: ser mujer frente a ser hombre; grupos de edad (cuyos coeficientes se han calculado usando la categoría de los más jóvenes –entre 18 y 35 años– como referencia)⁶; nivel de educación; situación económica personal (de muy mala a muy buena); haber votado en noviembre de 2019 a una de las formaciones políticas en el gobierno de coalición y, finalmente, haber votado en noviembre de 2019 a uno de los principales partidos de la oposición de ámbito estatal, es decir, Ciudadanos, Partido Popular o Vox.

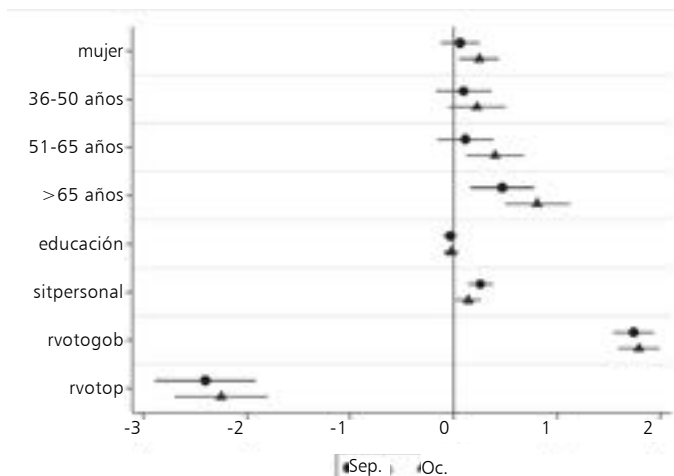
Los resultados confirman la base partidista de la confianza en el presidente, puesto que, como cabe esperar, la probabilidad de confiar en el presidente es mayor entre quie-

⁶ Asumimos que el grupo de los jóvenes es el menos vulnerable al contagio, mientras que el grupo de los mayores de 65 es el más vulnerable.

nes declaran haber votado a los partidos en el gobierno (“rvotogob”) y menor entre quienes declaran haber votado a los principales partidos en la oposición (“rvotop”), controlando por el efecto del resto de los factores. No obstante, también sugieren que la magnitud de la asociación entre el partidismo y la probabilidad de declarar confianza en el presidente es ligeramente menor en el mes de abril, avalando la tesis de la “tregua”, indicada anteriormente (ver los estimadores de recuerdo de voto con triángulos frente a los círculos). Además, el gráfico 5 indica que en abril las mujeres eran más proclives a declarar confianza en el presidente que los hombres. Una exploración adicional sugiere que ello se debe a que la asociación entre recuerdo de voto y confianza en el presidente es menor entre las mujeres en el mes de abril, lo que permite suponer que ellas fueron más proclives a dar “tregua” a Sánchez en ese momento, independientemente de sus afinidades partidistas. Finalmente, el gráfico 5 pone de manifiesto que los entrevistados pertenecientes al grupo de edad más vulnerable al contagio del virus (y en comparación con el grupo de jóvenes de

GRÁFICO 6

CORRELATOS DE LA PROBABILIDAD DE DECLARAR CONFIANZA EN EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO EN SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 2020



Nota: Los gráficos incluidos en la figura muestran la asociación de cada variable con la probabilidad de expresar confianza en el presidente del Gobierno.

Pregunta: “¿El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, le inspira, personalmente, mucha confianza, bastante confianza, poca o ninguna confianza?”.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los barómetros mensuales del CIS (www.cis.es).

entre 18 y 35 años) también fueron más propensos a confiar en el presidente.

Por su parte, el gráfico 6 replica la estimación para los barómetros de septiembre y octubre, confirmando los mismos resultados respecto a la base partidista de la confianza en el presidente del Gobierno.

5. LA CONFIANZA EN OTRAS INSTITUCIONES Y EN LA POLÍTICA EN GENERAL

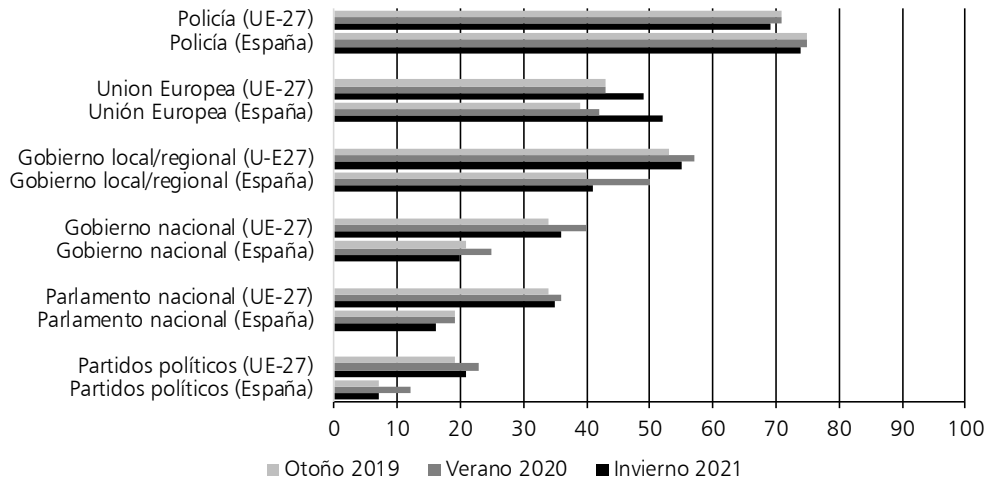
Más allá de la confianza depositada en las figuras más visibles durante la gestión de la crisis generada por la pandemia, en este apartado estudiamos el grado de confianza de los ciudadanos en otras instituciones, y si la pandemia ha producido algún cambio. Utilizamos para ello la evidencia proporcionada por los Eurobarómetros realizados en tres momentos en el tiempo,

a finales de 2019, en julio-agosto de 2020 y en marzo-abril de 2021. Esto nos permite no solo comparar en tres momentos en el tiempo del ciclo de la pandemia, sino también contrastar los resultados con el conjunto de los países de la Unión Europea.

Como refleja el gráfico 7, la ciudadanía española muestra menos confianza en los diferentes grupos e instituciones que el conjunto de la población de la Unión Europea, con la excepción de la policía, institución que en España despierta una confianza ligeramente superior a la media de la UE. En el caso de la policía, la confianza ha permanecido en niveles iguales que antes de la pandemia. La confianza en la Unión Europea se sitúa en España en niveles similares a los que presenta el conjunto de países que la componen, e incluso aumenta levemente en el último Eurobarómetro analizado.

El gráfico 7 también sugiere que la confianza general en los gobiernos autonómicos y locales es mayor que la expresada hacia el

GRÁFICO 7

**CONFIANZA EN INSTITUCIONES: PORCENTAJE QUE “TIENDE A CONFIAR”
(2019-2021)**


Pregunta: “¿En qué medida confía en las siguientes instituciones? ¿Tiende Ud. a confiar o no en cada una de ellas?”.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los Eurobarómetros 92 (noviembre 2019), 93 (julio-agosto 2020) y 94 (febrero-marzo 2021).

Gobierno central, tanto en el conjunto de los países de la UE como en España, si bien aquí el grado de confianza en ambos niveles gubernamentales es siempre menor que en el conjunto de los países de la UE. En ambos casos se observa un ligero incremento de los niveles relativos de confianza tras los primeros meses de pandemia, para posteriormente descender de nuevo, en marzo-abril de 2021, respaldando la tesis de la “tregua” ya comentada.

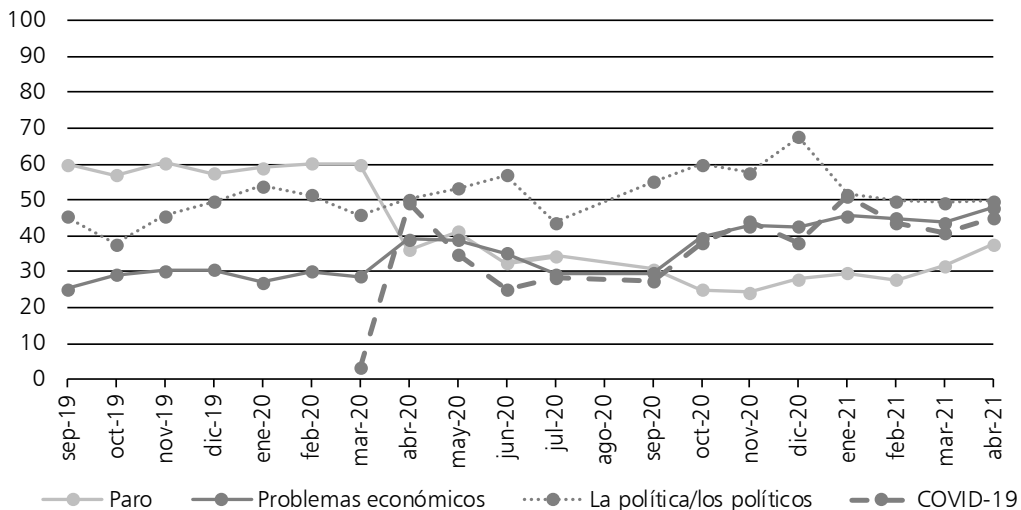
Mientras que cuando examinamos a los países de la UE, en general, la confianza que declara tener la población en los parlamentos nacionales no es significativamente menor que la depositada en los gobiernos, en España sí que es más notable esa diferencia y, de nuevo, inferior al promedio de la UE. Pero los niveles más bajos de confianza, tanto en el conjunto de los países de la UE como especialmente en España, son los que expresa la ciudadanía hacia los partidos políticos. Según el último Eurobarómetro realizado, en el que, tras un ligero repunte, se vuelve a los niveles previos a la pandemia, en España tienden a confiar en los partidos políticos menos del 10 por ciento de los ciudadanos. En definitiva, la desconfianza

de los ciudadanos no se limita a las figuras más visibles o a las instituciones de gobierno, sino de forma más generalizada al conjunto de las instituciones y a los grupos más relevantes en la vida política, los partidos.

¿Cuál es el alcance de esta desconfianza general hacia la esfera política en el caso de España? El gráfico 8 presenta evidencia de los barómetros mensuales realizados por el CIS (se muestran los datos desde septiembre de 2019 hasta abril de 2021). En concreto, recoge los resultados de una pregunta abierta en la que se pide a las personas entrevistadas que mencionen cuáles son los tres principales problemas a los que se enfrenta España, sin considerar opciones de respuesta preestablecidas. Sumando todas las respuestas relacionadas con la política, vemos que esta constituye una de las tres principales preocupaciones para alrededor de la mitad de los españoles (con alguna oscilación según el mes). Son cifras muy similares, o incluso superiores al porcentaje que menciona la pandemia, la crisis económica o el paro entre los tres principales problemas de España. En coherencia con la información ya expuesta sobre la confianza en el presidente del Gobierno, el porcentaje

GRÁFICO 8

PRINCIPALES PROBLEMAS DE ESPAÑA: PORCENTAJES DE ENTREVISTADOS QUE MENCIONAN CADA CUESTIÓN COMO PRIMER, SEGUNDO O TERCER PROBLEMA (2019-2021)*



Nota: *La categoría “política-políticos” agrupa las menciones a “los problemas políticos en general” (código 51 en los barómetros del CIS), “mal comportamiento de los políticos” (código 13), “la situación política, falta de acuerdos” (código 46) y las menciones genéricas a “lo que hacen los partidos” (código 50). No se han agregado, sin embargo, las menciones a lo que hace el gobierno/partidos concretos (código 24). Para más información sobre la pregunta y los códigos puede consultarse la documentación técnica de los barómetros mensuales del CIS en www.cis.es.

Pregunta: “¿Cuál es, a su juicio, el principal problema que existe actualmente en España? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero?” (Respuesta espontánea).

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los barómetros mensuales del CIS (www.cis.es).

de los entrevistados que declaran que la política y los políticos constituyen uno de los principales problemas en España disminuye nueve puntos porcentuales entre enero y marzo de 2020, para paulatinamente volver después a los niveles iniciales, o incluso más altos, como ocurre en diciembre de 2020 (67,5 por ciento). Esta evolución también refleja, en buena medida, los efectos del contexto social, político y sanitario que rodeó a la segunda ola de la pandemia en España.

En resumen, los datos de encuesta presentados hasta ahora permiten afirmar que la ciudadanía desconfía tanto de la política como de los políticos, y que percibe el mundo político más como un problema que como la solución a los retos que las sociedades actuales afrontan, especialmente la gestión de la

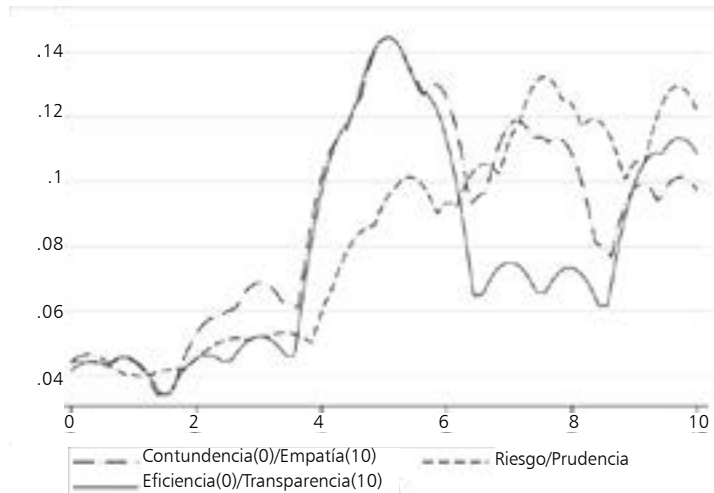
pandemia. ¿Qué esperaban entonces los ciudadanos de los líderes políticos a la hora de gestionar una crisis como la generada por la COVID-19? En el siguiente apartado exploramos esta cuestión.

6. LAS PREFERENCIAS DE LA CIUDADANÍA SOBRE LAS CUALIDADES DE LOS LÍDERES

Estudios previos muestran que durante los peores momentos de la pandemia se incrementó el grado de acuerdo de los ciudadanos con la necesidad de unión en torno a liderazgos fuertes (Amat et al., 2020). ¿Cuáles son las cualidades específicas que los ciudadanos prefieren encontrar en los líderes en

GRÁFICO 9

FRECUENCIA DE RESPUESTA A LAS TRES ESCALAS DE CUALIDADES DE LIDERAZGO QUE SE CONSIDERAN MÁS ADECUADAS PARA ENFRENTARSE A LA CRISIS DE LA COVID-19



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta del proyecto GENDEREDPSYCHE (ref PID2019-107445GB-I00) financiado por la AEI. Texto original de las preguntas del cuestionario: “Las siguientes tres escalas contienen dos cualidades” asociadas con el liderazgo. ¿Qué cualidades crees que son las más adecuadas para un líder político que se enfrenta a una crisis como la que ha producido el coronavirus?”.

este contexto? Para responder a esta cuestión analizamos las respuestas a varias preguntas específicas relacionadas con este tema en una encuesta *online* realizada a una muestra representativa de la población española entre el 5 y el 10 de junio de 2020⁷. En ellas se propuso a los participantes que consideraran tres escalas en cuyos extremos se situaban dos cualidades asociadas con distintas formas de liderazgo: contundencia frente a empatía, riesgo frente a prudencia, y eficiencia frente a transparencia. Para cada uno de ese par de cualidades se pedía a los encuestados que indicaran cuál de ellas consideraban más adecuada para enfrentarse a la crisis de la pandemia y en qué grado. El gráfico 9 proporciona un resumen de la proporción de respuestas a cada una de las escalas/binomios de cualidades.

⁷ El cuestionario de la encuesta fue diseñado en el marco del proyecto GENDEREDPSYCHE (véase nota 1). Su IP, Marta Fraile, agradece a Carolina de Miguel Moyer y a Dani Marinova su implicación en el diseño del cuestionario. El estudio *online* fue realizado por la empresa Netquest. La muestra de 1.506 individuos es representativa por edad, sexo, educación y comunidad autónoma.

De las tres escalas, la que arroja un resultado más contundente es la que se refiere al binomio riesgo (0 en la escala) versus prudencia (10 en la escala). Para ese binomio, representado en el gráfico 9 con la línea de rayas cortas, la frecuencia de respuestas se concentra en la segunda mitad más alta, lo que indica que la mayoría de los que responden perciben la prudencia como la cualidad más adecuada (el valor medio alcanza 7,2, situándose el 75 por ciento del total de las respuestas en el 6 o por encima). Las respuestas están más claramente divididas en el caso del binomio “eficiencia (0 en la escala) versus transparencia (10 en la escala)”, representada en el gráfico 9 con la línea continua: en este caso, la mayoría de respuestas se concentran en torno al valor intermedio (la media se queda en 5,9, situándose el 50 por ciento de todas las respuestas entre el 0 y el 5, y el 50 por ciento restante, entre el 6 y el 10). Finalmente, los participantes en la encuesta se inclinaron ligeramente hacia la empatía frente a la contundencia, como muestra la línea de puntos y rayas en el gráfico 9: la frecuencia de respuestas se concentra en la segunda mitad

más alta de la escala (el valor medio se sitúa en torno al 6, y el 45 por ciento del total de las respuestas, por encima del valor 6).

¿Son estas diferencias el producto de haber tenido una experiencia directa de la pandemia, como, por ejemplo, haberse contagiado o que lo hayan hecho conocidos, amigos y familiares? ¿Reaccionan los ciudadanos profundizando en sus visiones preexistentes sobre la política y los políticos? El gráfico 10 resume los resultados de la exploración de esta cuestión. Se ha calculado a partir de la estimación de una ecuación de regresión de mínimos cuadrados ordinarios cuya variable dependiente es el valor de las preferencias por las cualidades necesarias para enfrentarse a la crisis generada por la pandemia (esto es: las escalas de 0 a 10 correspondientes a contundencia/empatía, riesgo/prudencia, y eficiencia/transparencia) y cuyas variables independientes son: sexo, educación, edad, haber tenido experiencia directa con la COVID-19 personal y/o a través de conocidos, y las predisposiciones ideológicas de los participantes (medidas a través de la escala izquierda-derecha). Las estimaciones representan la asociación máxima de cada varia-

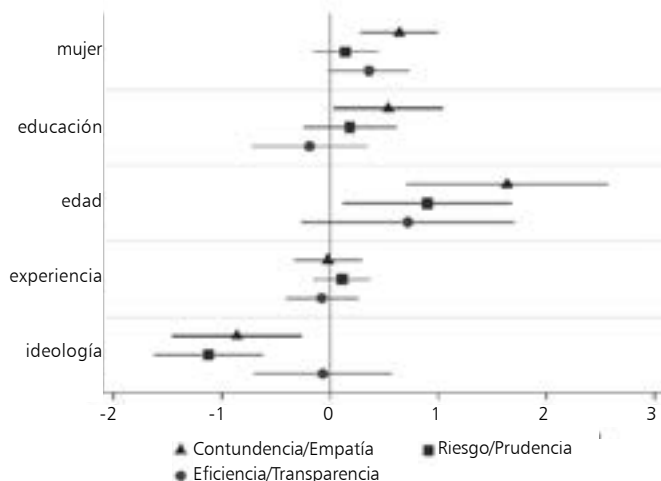
ble (esto es, pasar del valor mínimo al máximo) cuyo nombre aparece en el lado izquierdo de la figura que muestra los tres binomios de cualidades ya descritos.

Solo uno de los tres binomios de cualidades presenta un perfil relativamente variado: se trata del binomio contundencia/empatía (triángulos en el gráfico 10) en el que las mujeres expresan por término medio una mayor preferencia hacia la empatía (con diferencias con respecto a los hombres de alrededor de un punto en la escala de 0 a 10). La preferencia por la empatía frente a la contundencia aumenta con la edad y el nivel de educación, y disminuye a medida que las encuestadas se autoposicionan hacia la derecha: por término medio, la ciudadanía de derechas presenta un punto de diferencia en sus preferencias por la contundencia frente a la empatía (y en comparación con aquellas que se definen de izquierdas).

Las predisposiciones ideológicas también están asociadas a las preferencias de la ciudadanía respecto al riesgo versus la prudencia (cuadrados en el gráfico 10), de tal forma que

GRÁFICO 10

CORRELATOS DE LAS PERCEPCIONES DE CUALIDADES MÁS ADECUADAS PARA GESTIONAR LA CRISIS SANITARIA



Preguntas: “Las siguientes tres escalas contienen dos cualidades” asociadas con el liderazgo ¿Qué cualidades crees que son las más adecuadas para un líder político que se enfrenta a una crisis como la que ha producido el coronavirus?.”

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta del proyecto GENDEREDPSYCHE (PID2019-107445GB-I00).

cuanto más se escoren a la derecha los encuestados, más favorables serán a la adopción de riesgos por parte de los líderes políticos frente a actitudes más prudentes. Por término medio, la ciudadanía de izquierdas presenta 1,3 puntos de diferencia en sus preferencias por la prudencia como cualidad frente al riesgo (y en comparación con aquellos que se definen de derechas).

Sin embargo, no observamos correlatos relevantes en el caso de las preferencias por la eficiencia versus transparencia (círculos en el gráfico 10). En el análisis de este par de cualidades, ninguna de las variables analizadas arroja asociaciones relevantes.

7. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Este artículo analiza la evolución de la opinión pública desde la declaración de la pandemia de la COVID-19, tratando de dilucidar si hasta el momento ha modificado la manera en la que los ciudadanos en España perciben y valoran la política y a quienes la encarnan, así como también lo que esperan de los líderes políticos. A pesar de que contamos con datos algo fragmentados y poco sistemáticos, el análisis realizado pone de manifiesto que, tras algunos tímidos signos de cambio inicial, las opiniones de los ciudadanos sobre el sistema político, sus instituciones y sus gobernantes se han mantenido en la misma línea que se advertía en los meses e incluso los años previos a la pandemia.

Los resultados sugieren que, a diferencia de lo ocurrido en otros países, en España, la duración del efecto de “unión” en torno a los líderes/instituciones, dejando de lado las diferencias partidistas, fue muy breve. Se redujo prácticamente al momento inicial de expansión exponencial de la pandemia entre mediados de marzo y finales de abril. En ese momento la confianza en el presidente del Gobierno aumentó casi diez puntos porcentuales, y la consideración de la política y los políticos como uno de los principales problemas a resolver en España disminuyó diez puntos porcentuales. Paulatinamente estos indicadores volvieron a la dinámica general de polarización y bajos niveles de confianza que ha venido caracterizando a España en

los últimos años, en los que la opinión pública parece percibir la política en abstracto, y a los políticos en concreto, más como un problema que como la solución de los desafíos a los que se enfrenta la sociedad.

Por último, nuestra exploración apunta a la existencia de diferencias interesantes entre hombres y mujeres. En primer lugar, identificamos por término medio una mayor tendencia de las mujeres a modificar su valoración del presidente del Gobierno en una situación de crisis y expresar confianza hacia él, a pesar de no representar al partido por el que votaron en las elecciones anteriores. Ello se produce inmediatamente después del crecimiento exponencial de infectados y en el peor momento en lo referente a la incidencia del coronavirus, sobre todo en la primera ola, pero también en la segunda (es decir, en las encuestas realizadas en los meses de abril y de octubre). También mostramos que, en general, la ciudadanía prefiere que, en las circunstancias de la pandemia, los líderes políticos actúen con prudencia. Además, los ciudadanos valoran la empatía en mayor medida que la contundencia, siendo la empatía mejor valorada por las mujeres que por los hombres. En cambio, la ciudadanía se muestra más dividida respecto al binomio eficiencia/transparencia.

Pero, tal vez, el resultado más llamativo por lo que respecta a las preferencias de la ciudadanía sobre las cualidades de los líderes para gestionar la crisis generada por la pandemia sea de nuevo la referida a las adscripciones partidistas/ideológicas: aquellos que se declaran de derechas se muestran más favorables a la contundencia y el riesgo que los que se consideran de izquierdas. De nuevo, la sombra del partidismo es alargada en el caso de la opinión pública española y no parece acortarse ni siquiera ante el *shock* generado por la pandemia.

BIBLIOGRAFÍA

AMAT, F., ARENAS, A., FALCÓ, A. y MUÑOZ, J. (2020). Els dilemes democràtics de la COVID-19. *Revista Catalana de Dret Públic* (número especial), pp. 1-19.

BOL, D., GIANI, M., BLAIS, A. y LOEWEN, P. J. (2020). The effect of COVID-19 lockdowns

on political support: some good news for democracy? *European Journal of Political Research*, 60 (2), pp. 497-505.

CASTRO, A. y CARDENAL A. S. (2021). ¿Ha aumentado la COVID-19 la confianza en los gobiernos? *Agenda Pública*, febrero. Recuperado de: <https://agendapublica.es/ha-aumentado-la-covid-19-la-confianza-en-los-gobiernos/>

CHARRON, N., LAPUENTE, V. y RODRÍGUEZ-POSE, A. (2020). Uncooperative society, uncooperative politics or both? Polarization and populism explain excess mortality for COVID-19 across European regions. *Working Paper Series*. Universidad de Gotemburgo. Recuperado de: <https://gupea.ub.gu.se/handle/2077/67189>

DEVINE, D. et al. (2020). Trust and the Coronavirus pandemic: what are the consequences of and for trust? An early review of the literature. *Political Studies Review*, 19(1), pp. 274-285.

HEALY, A. y MALHOTRA, N. (2009). Myopic voters and natural disaster policy. *American Political Science Review*, 103(3), pp. 387-406.

LAPUENTE, V. (2021). Políticas públicas ¿el dictado de los expertos o el descubrimiento de la democracia? En: E. DEL PINO y J. SUBIRATS (coords.), *Las Administraciones ante los riesgos sociales y globales* (pp. 47-68). Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública.

MARGALIT, Y. (2019). Political responses to economic shocks. *Annual Review of Political Science*, 22(1), pp. 277-295.

MILLER, L y TORCAL, M. (2020). Veinticinco años de polarización afectiva en España. *The Conversation*. Recuperado de: <https://theconversation.com/veinticinco-anos-de-polarizacion-afectiva-en-espana-149237>

NEWTON, K. y NORRIS, P. (2000). Confidence in public Institutions: faith, culture, or performance?. En: S. PHARR y R. D. PUTNAM (eds.), *Disaffected democracies: what's troubling the trilateral countries?* Princeton: Princeton University Press.

SCHRAFF, D. (2020). Political trust during the Covid-19 pandemic: rally around the flag or

lockdown effects? *European Journal of Political Research*, doi: 10.1111/1475-6765.12425

SIMÓN, P. (2020). *Corona: política en tiempos de pandemia*. Madrid: Debate.

VALLESPÍN, F. (2021). Consecuencias políticas de la pandemia. Un primer acercamiento. En: E. DEL PINO y J. SUBIRATS (coords.), *Las Administraciones ante los riesgos sociales y globales* (pp. 13-30). Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública.